

**AFIRMACIONES CLAVES PARA LA CONFERENCIA DEL DÍA DE ACCIÓN DE  
GRACIAS DEL 2020**

**El Cristo que reemplaza nuestra cultura consigo mismo con miras al nuevo hombre  
es el Cristo todo-inclusivo y extenso, Aquel que es preeminente,  
la centralidad y universalidad de la economía de Dios.**

**Cuando tengamos la visión del Cristo todo-inclusivo y extenso,  
lo experimentemos como nuestra vida y como elemento constitutivo de todo nuestro ser  
y lo vivamos a Él en lugar de nuestra cultura, el nuevo hombre se manifestará entre  
nosotros de manera práctica, y la vida del nuevo hombre será hecha real para nosotros.**

**Necesitamos ser renovados de día en día con el suministro fresco  
de la vida de resurrección para reemplazar nuestra cultura y para llegar a ser  
el nuevo hombre en realidad al llegar a ser tan nuevos  
como la Nueva Jerusalén.**

**Necesitamos llevar la vida del nuevo hombre en vez de nuestra cultura  
al aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús;  
la manera en que el Señor Jesús vivió en la tierra  
es la manera en que el nuevo hombre debería vivir en la actualidad.**

**Bosquejos de los mensajes  
de la Conferencia del Día de Acción de gracias  
del 26 al 29 de noviembre del 2020**

**TEMA GENERAL:  
EL CRISTO TODO-INCLUSIVO Y EXTENSO  
REEMPLAZA LA CULTURA CON MIRAS AL NUEVO HOMBRE,  
EL CUAL ES UNO SOLO**

Mensaje uno

**La urgente necesidad de que nuestra cultura sea reemplazada  
por el Cristo todo-inclusivo y extenso**

Lectura bíblica: Col. 1:12-13, 15-18, 27; 2:8, 14-15; 3:4, 10-11

- I. El libro de Colosenses fue escrito porque la cultura había impregnado la iglesia en Colosas y los santos habían sido distraídos de Cristo por la cultura—2:8, 16-17; 3:10-11:**
- A. En Colosas la cultura había inundado la iglesia, reemplazado a Cristo y llevado cautivos a los santos—2:8.
  - B. El enemigo de Dios usa la cultura para reemplazar a Cristo; él intentará usar los buenos aspectos de la cultura para reemplazar a Cristo—cfr. Fil. 3:4-8.
  - C. Según el libro de Colosenses, Cristo es reemplazado por la cultura; Colosenses indica que nuestra cultura es el máximo reemplazo de Cristo.
  - D. En Colosenses, *la autoridad de las tinieblas* se refiere especialmente a los buenos aspectos de la cultura y de nuestro ser natural—1:12-13:
    - 1. Los santos en Colosas llegaron a estar bajo la autoridad de las tinieblas al permitir que los aspectos más elevados de la cultura invadieran la iglesia—2:8.
    - 2. Sin embargo, los productos más elevados de la cultura son aspectos de la autoridad de las tinieblas por los cuales Satanás controla a las personas—1:13.
    - 3. Todo lo que sea un sustituto de Cristo llega a ser la autoridad de las tinieblas que nos controla—v. 13.
- II. La cultura humana surgió después de la caída del hombre—Gn. 4:16-22:**
- A. Después que Caín abandonó la presencia de Dios, construyó una ciudad para su protección y su propia existencia—vs. 16-17:
    - 1. En esta ciudad, él produjo una cultura sin Dios, una cultura que carece de Dios.
    - 2. En el huerto, Dios lo era todo para el hombre: su protección, sustento, suministro y entretenimiento; cuando el hombre perdió a Dios, lo perdió todo.
    - 3. El hecho de que el hombre perdiera a Dios obligó al hombre a inventar la cultura humana, cuyos principales elementos fueron ciudades para su propia existencia, ganadería para su sustento, música para su entretenimiento y armas para su defensa—vs. 20-22.
  - B. Aparentemente, una cultura sin Dios fue inventada por el hombre que rehusó tomar el camino de Dios y por tanto perdió a Dios; en realidad, el factor intrínseco que causó la formación de la cultura fue la instigación e incitación de Satanás, el enemigo de Dios, dentro del hombre que se alejó de Dios—vs. 7, 16-17; Mt. 12:26:
    - 1. Tal cultura, la cual no tenía a Dios y estaba unida a Satanás, llegó a ser un modelo que representa todas las culturas humanas de todas las eras, y significa que esas

culturas no tienen a Dios y que han seguido a Satanás y están unidas a Satanás—  
cfr. Lc. 4:6, nota 1.

2. La cultura que carece de Dios comenzó como una semilla en Génesis 4 y se desarrollará a lo largo de la historia del linaje humano hasta que llegue a su consumación en Babilonia la Grande en Apocalipsis 18.
3. Lo dicho por el Señor en Mateo 24:37-39 indica que la cultura carente de Dios en los tiempos de Noé se desarrollará al máximo durante el periodo de la venida del Señor.

**III. La cultura es un obstáculo que impide el cumplimiento del propósito de Dios en cuanto a Cristo y la iglesia—Ef. 3:10-11; 5:32:**

- A. Algo muy sutil obstruye el camino de Cristo y la iglesia; este elemento sutil que se opone es la cultura—Col. 3:10-11; Ef. 2:14-15; Col. 2:14-15.
- B. La cultura es un gran obstáculo que nos impide experimentar a Cristo; sin que nos percatemos de ello y subconscientemente, la cultura nos impide experimentar y disfrutar a Cristo—Fil. 3:7-8.
- C. El hecho de que crezcamos en todo en Cristo y lleguemos a un hombre de plena madurez se ve estorbado por nuestra cultura sutil y escondida—Col. 2:19; Ef. 4:13, 15-16.

**IV. La cultura humana se levanta en oposición al reino de Dios—Mt. 10:16-25, 34-39; 12:29, 46-50:**

- A. Las cosas pecaminosas no se oponen al reino Dios tanto como lo hace la cultura humana.
- B. La cultura humana se ha convertido en una parte básica y una gran porción del reino de Satanás—v. 26.
- C. La cultura ha llegado a ser un lugar fortificado de Satanás; de manera sutil, él mantiene control de la cultura y la utiliza para oponerse al reino de Dios—Hch. 26:18; Col. 1:12-13.

**V. Cristo como Aquel que es todo-inclusivo y extenso está en contra de la cultura y debe reemplazar nuestra cultura consigo mismo—v. 18; 3:4, 10-11:**

- A. El propósito de la revelación extensa de Cristo en el libro de Colosenses es hacer frente a la cultura—2:8; 3:10-11.
- B. En este libro Pablo presenta una visión del Cristo todo-inclusivo y extenso a fin de impresionarnos con el hecho de que este Cristo debe reemplazar nuestra cultura—1:27.

**VI. La clase de Cristo que reemplaza la cultura es el Cristo todo-inclusivo y extenso, Aquel que es preeminente, la centralidad y universalidad de la economía de Dios—vs. 15-18; 2:16-17; 3:4, 10-11:**

- A. El Cristo que puede reemplazar nuestra cultura y llegar a serlo todo para nosotros es el Cristo todo-inclusivo y extenso—1:15, 18.
- B. El libro de Colosenses fue escrito a fin de revelar el Cristo todo-inclusivo y extenso que da fin a nuestra cultura y reemplaza nuestra cultura consigo mismo—3:4, 10-11.
- C. Dios, en Su salvación, no sólo nos salva del pecado, del juicio, del lago de fuego, del mundo y del yo; Él también nos salva de todo lo que reemplaza a Cristo, incluyendo nuestra cultura—He. 7:25.
- D. El Cristo todo-inclusivo y extenso está en nosotros, y necesitamos permitirle que llene todo nuestro ser y reemplace nuestra cultura consigo mismo—Ef. 3:17a; Col. 1:27; 3:11.

**Vivir al Cristo todo-inclusivo y extenso en lugar de nuestra cultura**

Lectura bíblica: Ef. 3:11, 16-17a; Fil. 1:20-21a; Col. 1:15, 18, 27; 3:4, 10-11

**I. El pensamiento central de la Biblia es que Dios desea que vivamos a Cristo con miras a la iglesia como Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre—Fil. 1:21a; Ef. 2:15-16:**

- A. La intención de Dios consiste en que nosotros seamos saturados, empapados, llenos y revestidos de Cristo para que podamos vivir a Cristo—3:17a; Gá. 2:20; 3:27; 4:19.
- B. La vida cristiana es una vida en la cual los creyentes de Cristo viven a Cristo y lo magnifican—Fil. 1:20-21a.
- C. Vivir a Cristo equivale a vivir a una persona, a Cristo mismo—Col. 1:27; Ro. 8:10:
  - 1. Si hemos de vivir a Cristo, debemos tomarlo como nuestra persona y ser una sola persona con Él; Él y nosotros debemos ser uno solo de forma práctica—1 Co. 6:17.
  - 2. Si recibimos luz en cuanto a cómo Cristo es reemplazado en nuestro diario vivir, le confesaremos al Señor que en lugar de vivirlo a Él vivimos muchas otras cosas, que vivimos más por la cultura que por Cristo—1 Jn. 1:7.
- D. La razón por la cual no vivimos a Cristo es que no estamos constituidos de Cristo; aquello con lo que estamos constituidos es lo que vivimos—Col. 3:4, 10-11; Ef. 3:17a.

**II. Respecto al asunto de que el Cristo todo-inclusivo y extenso está en contra de la cultura, necesitamos ver que según la revelación completa contenida en la Biblia, la intención de Dios consiste en que Él, en Cristo, se forje a Sí mismo dentro de Su pueblo escogido, redimido y regenerado—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19:**

- A. La obra central de Dios, Su obra única, en el universo y a lo largo de todas las eras y generaciones consiste en que Dios en Cristo se forje a Sí mismo en Su pueblo escogido, haciéndose uno con ellos—Ef. 3:17a; 1 Co. 6:17.
- B. La intención de Dios consiste en que Dios, en Cristo, se forje cabalmente en nosotros de modo que Él llegue a ser nuestros elementos internos—Ef. 3:11, 16-19.
- C. Con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios, Dios necesita edificarse en Cristo dentro de nuestro ser, edificándose en Cristo dentro de nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución intrínseca, a fin de hacernos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a; Jn. 14:23; Col. 3:10-11:
  - 1. Necesitamos que Dios se edifique en Cristo dentro de nuestra constitución intrínseca para que todo nuestro ser sea reconstituido de Cristo—Ef. 3:17a.
  - 2. Cristo edifica la iglesia al entrar en nuestro espíritu y extenderse de nuestro espíritu a nuestra mente, parte emotiva y voluntad a fin de ocupar toda nuestra alma—Mt. 16:18; Ef. 3:17a.

**III. Al decir que Cristo está en contra de la cultura, no estamos diciendo que deberíamos desechar nuestra cultura y vivir sin cultura alguna en lo absoluto—Col. 3:10-11:**

- A. Aquellos que no tienen a Cristo ciertamente necesitan vivir según la cultura, puesto que la cultura preserva, regula y mejora a las personas.
- B. Antes de recibir al Cristo todo-inclusivo y extenso, todos necesitan la cultura.
- C. Después que hemos recibido a Cristo, no deberíamos permitir que la cultura limite a Cristo o que nos impida experimentar y disfrutar a Cristo; más bien, deberíamos comenzar a aprender a vivir según Cristo, no según la cultura—2:6-7.
- D. A medida que los niños crecen, ellos necesitan la cultura y la ley—Gá. 3:23-28:

1. Antes que los niños reciban a Cristo, deben ser entrenados según la cultura y bajo la ley—vs. 23-24.
2. Después que hayan recibido a Cristo, gradualmente podemos ayudarlos a que se vuelvan de la cultura a Cristo—Jn. 1:12-13; 6:57.

**IV. Puesto que hemos recibido a Cristo, no deberíamos permitir que la cultura llegue a ser un sustituto de Él—Col. 2:6; 3:10-11:**

- A. Toda clase de cultura está en contra de Cristo, y Cristo está en contra de toda clase de cultura—v. 11:
  1. Cualquier cultura, sin importar qué clase de cultura sea, está en contra de Cristo.
  2. Aparte de Cristo, todo lo que tenemos y todo producto y desarrollo humano forman parte de la cultura.
- B. El factor que limita la expansión del disfrute que tenemos de Cristo es la cultura; espontáneamente, la cultura que hay en nosotros nos impide experimentar verdaderamente a Cristo—Fil. 3:3-9.
- C. Puesto que nuestra cultura nos impide experimentar a Cristo, disfrutar a Cristo y vivir a Cristo, sentimos la profunda carga de parte del Señor de que todos los santos en el recobro del Señor aprendan de manera práctica a tomar a Cristo como su vida y persona a fin de reemplazar su cultura—Ef. 3:17a; Col. 3:4.
- D. En Cristo tenemos la libertad de poner a un lado nuestra cultura a fin de ensanchar nuestra capacidad de disfrutar al Señor; todo el espacio en nuestro interior debe ser entregado a Cristo.
- E. Si toda nuestra capacidad interior es puesta a disposición de Cristo, espontáneamente la cultura en nosotros será reemplazada por el Cristo que mora en nosotros—1:27; 3:11.

**V. Es crucial que veamos una visión de lo todo-inclusivo y extenso que es Cristo; no deberíamos esforzarnos por desechar nuestra cultura sin tal visión de Cristo—Hch. 26:19; Ef. 1:17-23:**

- A. El Cristo que mora en nosotros no es un Cristo limitado y pequeño; Él es Aquel que es la imagen del Dios invisible, la corporificación de la plenitud de Dios y el enfoque central de la economía de Dios—Col. 1:15, 18; 2:2, 9-10:
  1. Tal Cristo ahora mora en nosotros y espera la oportunidad de extenderse por todo nuestro ser—1:27.
  2. Este Cristo debería ser el todo en nuestro diario vivir, y deberíamos vivirlo sin ceder terreno alguno a la cultura en nuestro vivir—Fil. 1:21a; Col. 3:11.
- B. Tan pronto como veamos la visión del Cristo todo-inclusivo y extenso, deberíamos comenzar a poner a un lado nuestro trasfondo cultural y no permitir que éste reemplace a Cristo ni lo restrinja—Hch. 9:4-5; 26:19; Fil. 3:7-10:
  1. No deberíamos ceder terreno alguno en nuestro vivir a la cultura.
  2. Más bien, todo el espacio en nuestro interior debería ser entregado al Cristo todo-inclusivo y extenso que mora en nosotros—Col. 1:27.
- C. Si vemos tal visión del Cristo todo-inclusivo y extenso que mora en nuestro interior, espontáneamente desecharíamos nuestra cultura—3:10-11:
  1. Anteriormente, Cristo era reemplazado por la cultura, pero una vez hayamos visto esta visión, la cultura dentro de nosotros será reemplazada por Cristo—v. 11.
  2. En lugar de intentar desechar nuestra cultura, deberíamos sencillamente vivir a Cristo, y Cristo reemplazará la cultura consigo mismo—Fil. 1:21a.
- D. Cuando vivimos a Cristo, somos espontáneamente librados de la cultura y, de forma automática, el Cristo por quien vivimos reemplaza nuestra cultura; ésta es la revelación contenida en el libro de Colosenses—1:15, 18, 27; 2:2, 9-10; 3:4, 10-11.

Mensaje tres

**El elemento constitutivo del nuevo hombre:  
el Cristo todo-inclusivo y extenso que reemplaza la cultura**

Lectura bíblica: Col. 1:15-18, 27; 2:9-10, 16-18; 3:4, 10-11

**I. Si entramos en las profundidades del libro de Colosenses, veremos que en este libro Pablo confronta el asunto escondido de la cultura humana:**

- A. El hecho de que Pablo usara la palabra *bárbaro* en Colosenses 3:11 es un claro indicio de que esta Epístola confronta la cultura.
- B. La cultura es el método sistemático que hemos desarrollado para existir y mantener nuestro ser—Gn. 4:16-22:
  - 1. La cultura es el vivir que todo ser humano lleva sin estar consciente de ello—Ef. 2:2-3; 4:17.
  - 2. Las personas en todo el mundo se encuentran bajo la influencia de su cultura.
- C. Tal como la cultura ejerció una gran influencia sobre los creyentes en Colosias, la cultura hoy en día ejerce una gran influencia sobre nosotros—Col. 2:8-10, 16-18:
  - 1. Sin estar conscientes de ello, estamos bajo la influencia de la cultura en la cual nacimos; los elementos de esta cultura forman parte de nuestro ser—Gá. 4:3, 9; Col. 2:8, 20.
  - 2. Cuando entramos en la vida de iglesia trajimos nuestra cultura con nosotros, y esta cultura socava el disfrute que tenemos de Cristo y de la vida de iglesia.
  - 3. En gran medida, Cristo como elemento único en la vida de iglesia ha sido reemplazado por la cultura—v. 8; 3:11:
    - a. De forma inconsciente y sin darnos cuenta de ello, todos atesoramos nuestra cultura y le damos gran valor a nuestro trasfondo cultural particular.
    - b. En la vida de iglesia, Cristo es reemplazado por la cultura más que por cualquier otra cosa—v. 11.

**II. El libro de Colosenses revela que el Cristo todo-inclusivo y extenso lo es todo en la economía de Dios—1:15-18, 27:**

- A. Necesitamos una clara visión respecto a que este Cristo maravilloso lo es todo para nosotros.
- B. Tal visión pondrá fin a la influencia que la cultura ejerce sobre la experiencia que tenemos de Cristo y sobre la vida de iglesia, y dará como resultado que, en vez de ser personas cultas, seamos personas ocupadas con Cristo, poseídas por Él y saturadas de Él—3:11b.

**III. El Cristo preeminente, todo-inclusivo y extenso es nuestra vida y el único elemento constitutivo del nuevo hombre—vs. 4, 10-11:**

- A. El elemento constitutivo de la iglesia como nuevo hombre es Cristo y únicamente Cristo; el contenido de la iglesia no es nada más que el Cristo todo-inclusivo y extenso—1:15-18; 2:9-10.
- B. Como nuestra vida y como elemento constitutivo del nuevo hombre, el Cristo todo-inclusivo y extenso reemplaza nuestra cultura consigo mismo—3:11.
- C. El resultado de disfrutar a Cristo como nuestra porción es que lo experimentamos como el contenido y el elemento constitutivo del nuevo hombre y, al final, el Cristo que disfrutamos llega a ser el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:12; 3:11.
- D. Según Colosenses 3:11, en el nuevo hombre no hay posibilidad de que las diversas distinciones culturales continúen existiendo:

1. No hay distinciones culturales en el nuevo hombre, porque cada parte del nuevo hombre está constituida de Cristo—v. 11.
  2. En la iglesia como nuevo hombre, no hay cabida para distinciones regionales, culturales o nacionales, ni hay espacio para cualquier linaje, nacionalidad, cultura o estatus social.
- E. Puesto que Cristo es el único elemento constitutivo del nuevo hombre, no debería haber diferencias entre los creyentes que forman parte de este nuevo hombre, y no debería haber diferencias entre las iglesias—1 Co. 4:17; Ap. 1:12, 20; 22:16.

**IV. Como elemento constitutivo del nuevo hombre, Cristo es el todo, y en todos; Cristo es todos los miembros, y Él está en todos los miembros—Col. 3:11:**

- A. En la iglesia como nuevo hombre, Cristo es todos y Él también está en todos—1:27; 3:11.
- B. Por un lado, en el nuevo hombre no hay lugar para la persona natural porque Cristo es todos los miembros.
- C. Por otro lado, el hecho de que Cristo está en todos indica que los miembros continúan existiendo, mas no en un estado sin Cristo, sino como aquellos en quienes mora Cristo—1:27.
- D. Cuando tomamos a Cristo como nuestra vida y elemento constitutivo, tenemos el sentir en lo profundo de nuestro interior de que somos uno con Cristo y de que Cristo es nosotros, y simultáneamente, tenemos un sentir aún más profundo de que Cristo está en nosotros—3:4.
- E. En la iglesia como nuevo hombre, Cristo lo es todo; esto implica que todos los creyentes deben estar constituidos de Cristo—1:15-18; 2:16-17; 3:4, 10-11:
  1. Debemos ser empapados de Cristo, saturados de Cristo, y debemos dejar que Cristo sea forjado orgánicamente en nuestro ser—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
  2. Al final, seremos reemplazados por Cristo, y entonces, en realidad, Cristo será el todo y en todos; Él será cada una de las partes del nuevo hombre—Col. 3:11b.
- F. El nuevo hombre es Cristo en todos los santos, quien nos empapa y nos reemplaza hasta que toda distinción natural sea eliminada y todos seamos constituidos de Cristo—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; Col. 1:27.
- G. Cuando tengamos la visión del Cristo todo-inclusivo y extenso junto con la experiencia adecuada de Cristo, el nuevo hombre se manifestará entre nosotros de manera práctica, y será hecha real para nosotros la vida del nuevo hombre—3:10-17; Flm. 10-16.
- H. Si Cristo es el vivir de todos los santos, entonces únicamente Él estará en el nuevo hombre, y todos los santos, independientemente de su nacionalidad, vivirán a Cristo; entonces de una manera real y práctica, Cristo será todos los miembros del nuevo hombre—Col. 3:11; Fil. 1:21a.

**V. La Nueva Jerusalén será la consumación final del nuevo hombre—Ef. 2:15-16; 4:24; Col. 3:10-11; Ap. 21:2, 9-10:**

- A. Cuando lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, disfrutaremos la vida del nuevo hombre universal.
- B. Actualmente podemos tener un anticipo de este disfrute al permitir que el Cristo todo-inclusivo y extenso reemplace nuestra cultura, nos constituya consigo mismo y nos haga a todos parte del nuevo hombre en realidad y en la práctica—Col. 1:27; 2:10; 3:4, 10-11.

## Mensaje cuatro

### **Ser renovados de día en día con el suministro fresco de la vida de resurrección para reemplazar nuestra cultura y para llegar a ser el nuevo hombre en realidad al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:16; Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11

#### **I. Efesios 4:22 dice: “En cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre”:**

- A. La expresión *el viejo hombre* se refiere a nuestra vida natural que se encuentra en nuestra alma; el viejo hombre es nuestro propio ser, que fue creado por Dios pero que llegó a ser un ser caído por medio del pecado—Ro. 6:6:
1. El viejo hombre junto con todo lo que incluye constituye un perjuicio para la vida de iglesia; dondequiera que esté el viejo hombre, no puede haber iglesia; esto significa que lo que somos, lo que tenemos y lo que hacemos causan que la vida de iglesia sea una imposibilidad.
  2. Si continuamos viviendo conforme al viejo hombre, la vida de iglesia será seriamente perjudicada, incluso llegará a su fin; si nos despojamos del viejo hombre junto con su pasada manera de vivir, tendremos una vida de iglesia maravillosa, una vida de iglesia que será una miniatura de la Nueva Jerusalén; en tal vida de iglesia es imposible que haya división.
- B. Las palabras *manera de vivir* implican mucho; en todos los países del mundo y entre todos los pueblos hay una manera característica de vivir:
1. La pasada manera de vivir incluye todo lo relacionado a nosotros; debemos despojarnos de todo lo que somos, todo lo que hacemos y todo lo que tenemos; debemos despojarnos de nuestra propia manera de vivir y de nuestra cultura; cuanto más fuerte sea nuestra cultura, más criticaremos a otros—cfr. Ef. 4:31-32; Col. 3:12-14.
  2. Si verdaderamente deseamos ser renovados, necesitamos despojarnos de la pasada manera de vivir, la cual incluye nuestro modo de vivir y nuestra cultura; en el nuevo hombre no hay posibilidad de que exista griego ni judío, bárbaro ni escita, esclavo ni libre, porque la pasada manera de vivir hallada entre estos pueblos ha sido desechada.
  3. Siempre que retornemos a la pasada manera de vivir, espontáneamente sentiremos que estamos entenebrecidos interiormente y apartados de la vida de Dios—Ef. 4:17-19.
  4. A fin de tener la vida de iglesia, las personas de diferentes culturas y países tienen que despojarse del viejo hombre que está corporificado en su pasada manera de vivir; en la vida de iglesia hay cabida sólo para Cristo—Col. 3:10-11.
  5. Cuán deplorable es ver supuestas iglesias formadas según nacionalidades; en vez de valorar nuestro patrimonio, deberíamos repudiarlo; nosotros automáticamente preferimos nuestra vieja vida comunal, pero nuestra manera de vivir debe llegar a ser absolutamente nueva en cuanto a su naturaleza, modo y práctica.

#### **II. Puesto que el nuevo hombre en Efesios 2:15-16 es un hombre corporativo, el nuevo hombre en 4:24 también debe de ser corporativo; según Efesios 4:24, necesitamos vestirnos del mismo nuevo hombre que ya ha sido creado en Cristo:**

- A. En el bautismo nos despojamos del viejo hombre, el cual fue crucificado juntamente con Cristo y sepultado; también fue en el bautismo que nos vestimos del nuevo hombre—vs. 22-24; Ro. 6:6, 4.
- B. El despojarnos del viejo hombre y vestarnos del nuevo hombre son hechos ya cumplidos; ahora debemos experimentar estos hechos y hacerlos reales en nuestra experiencia al ser renovados en el espíritu de nuestra mente—Ef. 4:23:
  - 1. Despojarnos del viejo hombre es negar y renunciar a nuestro viejo yo al aplicar la cruz al yo—v. 22; Mt. 16:24.
  - 2. Vestarnos del nuevo hombre es vivir y magnificar a Cristo por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19-21a); esto equivale a aplicar lo que Cristo ha realizado en la creación del nuevo hombre (Ef. 2:15; 4:24).
- C. Nuestro espíritu mezclado con el Espíritu de Dios debe llegar a ser el espíritu de nuestra mente (v. 23); entonces todo nuestro vivir será por el espíritu, y todo lo que hagamos será conforme al espíritu; a medida que somos renovados por este espíritu, nos vestimos del nuevo hombre.
- D. Necesitamos andar conforme al espíritu mezclado que se está extendiendo a nuestra mente y llenándola; de este modo el andar diario del nuevo hombre será en el espíritu de la mente; éste es el secreto para la vida de iglesia—v. 23.
- E. El nuevo hombre está en nuestro espíritu; la manera de vestarnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (que está mezclado con el Espíritu), en el cual se hallan Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente—2:22; 4:23:
  - 1. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que el espíritu dirige, controla, domina, predomina y posee nuestra mente (cfr. 1 Co. 2:15-16; 2 Co. 2:13; 10:4-5); cuando el espíritu dirige nuestra mente, todo nuestro ser está bajo el control de nuestro espíritu.
  - 2. Cuánto nos vistamos del nuevo hombre dependerá de cuánto nuestro espíritu dirija nuestro ser (1 Co. 2:15); cuando nuestro espíritu nos domina y nos dirige, no hay terreno para la cultura, para las opiniones o para las ordenanzas; no hay cabida para nuestra manera de proceder porque todo nuestro ser es dominado, controlado, gobernado y dirigido por nuestro espíritu.
  - 3. Cuanto más el espíritu mezclado penetre, sature y posea nuestra mente, más permitiremos que la mente de Cristo llegue a ser nuestra mente—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16; Ro. 12:2.
- F. Cuando creímos en el Señor Jesús, el Espíritu vivificante entró en nuestro espíritu, trayendo consigo el nuevo hombre como producto completado; ahora el nuevo hombre debe saturar y extenderse a cada parte de nuestro ser; esta propagación equivale a que nos vistamos del nuevo hombre y a que seamos renovados.
- G. No deberíamos vivir conforme a la vanidad de la mente, sino conforme al espíritu de la mente; ésta es la clave para el vivir diario del nuevo hombre corporativo, el secreto para tener una vida de iglesia llena del carácter de Dios, del aroma de Cristo y de la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-4, 17-18, 23-24.
- H. Al nosotros amar al Señor y al ejercitar nuestro espíritu en oración y en la lectura de la Palabra de día en día, nuestra mente es llena del espíritu mezclado; esto cambia y renueva nuestra mente; el hecho de que nosotros seamos renovados en nuestra mente equivale a deshacernos de todos los viejos conceptos sobre las cosas de la vida humana y volver a ser hechos nuevos por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo—Sal. 119:105, 130; 2 Ti. 3:15-17; Dt. 17:18-20.

- I. La única posibilidad de que el propósito de Dios se cumpla en esta era, de tener un solo y nuevo hombre en realidad, es si todos estamos dispuestos a ser renovados en el espíritu de nuestra mente.

**III. El punto central de lo dicho por Pablo a los colosenses tiene que ver con la renovación de la mente hasta el pleno conocimiento de Cristo, quien es la imagen de Dios; el nuevo hombre fue creado en nuestro espíritu y se va renovando en nuestra mente hasta el pleno conocimiento conforme a la imagen de Cristo—Ef. 2:15; Col. 3:10-11:**

- A. Puesto que el nuevo hombre fue creado a partir de nosotros, que pertenecemos a la vieja creación, éste necesita ser renovado; esta renovación se lleva a cabo principalmente en nuestra mente, como lo indica la frase *hasta el conocimiento pleno*—v. 10.
- B. La creación del nuevo hombre según Dios ya ha sido completada, pero en nuestra experiencia el nuevo hombre se va renovando hasta el pleno conocimiento poco a poco; cuanto más nos vestimos del nuevo hombre, más somos renovados conforme a lo que Dios es, y más llevamos Su imagen, la expresión de lo que Él es—v. 10.
- C. Ser renovados consiste en que el elemento de Dios sea añadido a nuestro ser para reemplazar y desechar nuestro viejo elemento—Ap. 21:5a; 2 Co. 5:17; Ro. 12:2; 2 Co. 4:16:
  1. Nuestra mentalidad natural y nacional fue educada y edificada según nuestro trasfondo racial y cultural; éste es el estorbo más grande a la existencia práctica del nuevo hombre.
  2. Para que el nuevo hombre llegue a existir plenamente, debemos experimentar una renovación cabal de nuestra mente, la cual ha sido edificada según nuestra nacionalidad y cultura.
- D. La novedad es Dios; por tanto, llegar a ser nuevos equivale a llegar a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad:
  1. Dios es nuevo para siempre, y Él infunde Su esencia que siempre es nueva en nuestro ser para renovar todo nuestro ser—Ro. 12:2; Col. 3:10.
  2. El Espíritu de Dios nos renueva al infundir nuestras partes internas con los atributos de Dios, los cuales son nuevos para siempre, jamás pueden envejecer y duran para siempre y son inmutables—Ap. 21:5a.
  3. El Espíritu renovador imparte la esencia divina del nuevo hombre en nuestro ser para hacernos una nueva creación, el nuevo hombre—Tit. 3:5; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.

**IV. Necesitamos ser aquellos que son renovados de día en día con el suministro fresco de la vida de resurrección a fin de reemplazar nuestra cultura y llegar a ser un solo y nuevo hombre en realidad al llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—2 Co. 4:16:**

- A. Vestirnos del nuevo hombre no ocurre de una vez por todas; por el contrario, es un asunto que dura toda la vida, un proceso gradual que continúa a lo largo de nuestra vida cristiana.
- B. Nosotros, los creyentes regenerados, por ser partes del nuevo hombre, deberíamos andar en la novedad de la vida divina en resurrección y servir en la novedad del espíritu—Ro. 6:4; 7:6.
- C. Los creyentes deberían ser renovados para ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén puesto que todos ellos están llegando a ser la Nueva Jerusalén al andar en novedad de vida (6:4), y están edificando la Nueva Jerusalén al servir en la novedad del espíritu (7:6).

- D. El hecho de que seamos renovados en el espíritu de nuestra mente tiene como fin nuestra transformación diaria en la imagen de Cristo por medio de que nuestro hombre exterior sea consumido por los sufrimientos en nuestro entorno con miras a la renovación de nuestro hombre interior—2 Co. 4:16:
  - 1. Mientras estamos en medio de los sufrimientos, necesitamos recibir la renovación; de lo contrario, el sufrimiento por el cual pasamos no tendrá ningún significado para nosotros; dentro de nosotros hay un refugio: nuestro espíritu—Sal. 91:1; 27:5; 31:20; Is. 32:2; 2 Ti. 4:22; Gá. 6:17-18.
  - 2. Dios dispone de nuestro entorno para que poco a poco y día a día nuestro hombre exterior sea consumido y nuestro hombre interior sea renovado por el suministro fresco del Cristo pneumático como vida de resurrección—2 Co. 4:16.
- E. A fin de ser renovados de día en día, necesitamos ser avivados cada mañana—Mt. 13:43; Lc. 1:78-79; Pr. 4:18; Jue. 5:31; 2 Co. 4:16.
- F. Somos renovados de día en día por medio de cuatro ítems: la cruz (vs. 10-12, 16-18); el Espíritu Santo, mediante el cual somos reacondicionados, reconstruidos y remodelados con la vida divina (Tit. 3:5); nuestro espíritu mezclado (Ef. 4:23); y la palabra santa de Dios (5:26).
- G. Necesitamos venir a la mesa del Señor en novedad (Mt. 26:29); el Señor nunca participa de una mesa vieja; necesitamos ser renovados al aprender a decir: “Lo siento; perdóname”.

**V. La renovación del nuevo hombre depende de que busquemos las cosas de arriba—Col. 3:1-2; Ef. 2:5-6:**

- A. Buscar las cosas de arriba equivale a responder a las actividades que Cristo realiza en Su ministerio celestial y reflejarlas—He. 2:17; 4:14; 7:26; 8:1-2; Ap. 5:6; Col. 3:1-2:
  - 1. Hay una transmisión que ocurre de Cristo en los cielos a nosotros en la tierra por medio del Espíritu todo-inclusivo en nuestro espíritu—Ef. 1:19, 22-23; 2:22:
    - a. Nuestro espíritu es donde se recibe la transmisión divina, mientras que el trono de Dios en los cielos es donde se transmite—Ap. 5:6.
    - b. Al volvernos a nuestro espíritu, somos elevados a los cielos; como resultado de la transmisión desde el trono de Dios en el cielo a nuestro espíritu, cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo aquí en la tierra, estamos simultáneamente en el cielo—4:1-2.
  - 2. En Su ministerio celestial, Cristo está pastoreando a las personas, y nosotros necesitamos cooperar con Él al pastorear a las personas; si esta comunión es recibida por nosotros, habrá un gran avivamiento en la tierra para traer al Señor de regreso—1 P. 5:1-4; cfr. Mt. 9:36; 10:1-6; Jn. 21:15-17; 1 P. 2:25; He. 13:20.
- B. Si nos volvemos al Cristo celestial con todas Sus actividades y ponemos nuestra mente en estas cosas, la renovación del nuevo hombre sucederá espontáneamente—8:1-2; 12:2; Col. 3:2.
- C. Esto da consumación a la intención que Dios tuvo al hacer de los creyentes el nuevo hombre como nueva creación que tiene su consumación en la Nueva Jerusalén; el nuevo hombre como obra maestra de la obra de Dios es un ítem absolutamente nuevo en el universo, un nuevo invento de Dios—vs. 10-11; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15-17; Ef. 2:10, 15.
- D. La meta de Dios es tener el nuevo hombre que finalmente tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la consumación final del nuevo hombre.

**Llevar la vida del nuevo hombre en vez de nuestra cultura  
al aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús**

Lectura bíblica: Ef. 4:20-21; Mt. 11:28-30; 14:19; Jn. 5:19, 30; 7:18; 10:30

**I. La norma de nuestro vivir no debe estar en conformidad con nuestra cultura, sino en conformidad con la realidad que está en Jesús, la realidad que el Señor Jesús expresó en Su vivir cuando estaba en la tierra—Ef. 4:20-21:**

- A. La manera en la que el Señor Jesús vivió en la tierra es la manera en que el nuevo hombre, el cual es uno solo, debería vivir en la actualidad—Mt. 11:28-30; Jn. 6:57; 4:34; 5:17, 19, 30; 6:38; 17:4.
- B. *La realidad que está en Jesús* (Ef. 4:21) se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios; Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios.
- C. Jesús vivió de una manera que siempre correspondió con la justicia y santidad de Dios; en la vida de Jesús, la justicia y santidad de la realidad siempre fueron manifestadas—v. 24:
  - 1. El vivir humano de Jesús fue conforme a la realidad, es decir, conforme a Dios mismo, lleno de justicia y santidad.
  - 2. Fue en la justicia y santidad de esta realidad —Dios glorificado y expresado— que el nuevo hombre fue creado.
- D. Necesitamos aprender a Cristo y ser enseñados en Él a fin de llevar una vida de realidad; aprender a Cristo es simplemente ser moldeados en el modelo de Cristo, esto es, ser conformados a la imagen de Cristo—vs. 20-21; Ro. 8:28-29; 2 Jn. 1; Jn. 4:23-24.
- E. El nuevo hombre, como persona corporativa, debería llevar una vida de realidad, conforme a la realidad que está en Jesús: una vida de expresar a Dios.
- F. Si vivimos según el espíritu de nuestra mente, tendremos el vivir diario del nuevo hombre corporativo: un vivir que corresponde a la realidad que está en Jesús—Ef. 4:23.

**II. El vivir del nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús; con miras al nuevo hombre como Dios-hombre corporativo, necesitamos llevar la vida de un Dios-hombre—Fil. 1:19-21a; 3:10; Ef. 4:20-21; cfr. 1 Jn. 4:17 y la nota 5:**

- A. El vivir humano de Cristo era el hombre viviendo a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas; Sus virtudes humanas estaban llenas de los atributos divinos, mezcladas con ellos y saturadas de ellos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10:
  - 1. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, aunque Él era un hombre, Él vivió por Dios—Jn. 6:57; 5:19, 30; 6:38; 8:28; 7:16-17.
  - 2. El Señor Jesús vivió a Dios y expresó a Dios en todo; todo lo que Él hizo era el obrar de Dios realizado desde Su interior y por medio de Él—14:10.
  - 3. El Evangelio de Marcos revela que la vida que el Señor Jesús llevó estaba absolutamente en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios y entregada a ella.
- B. Nosotros, los que somos la expansión, aumento, reproducción y continuación del primer Dios-hombre, deberíamos llevar la misma clase de vida que Él llevó—1 Jn. 2:6:
  - 1. El vivir de Dios-hombre que llevó el Señor estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre: ser crucificados para vivir a fin de que Dios sea expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
  - 2. Necesitamos negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarlo por medio de la abundante ministración de Su Espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a.
  - 3. Debemos rechazar todo cuanto cultive nuestro yo y condenar la edificación de nuestro hombre natural; necesitamos darnos cuenta de que las virtudes cristianas están esencialmente relacionadas con la vida divina, con la naturaleza divina y con Dios mismo—Gá. 5:22-23.

4. Aquel que llevó la vida de un Dios-hombre ahora es el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; no deberíamos permitir que nada que no sea esta Persona nos llene y nos ocupe—2 Co. 3:17; 13:5; Ef. 3:16-19.
5. Necesitamos abrir todo nuestro ser al Señor para recibir (en un espíritu y una atmósfera de oración) el encargo que Él nos hace en Lucas 6:36: “Sed, pues, compasivos, como también vuestro Padre es compasivo”; necesitamos contactar al Señor como Aquel que es compasivo cada mañana—Lm. 3:22-23; Ro. 9:15 y la nota 2; Éx. 34:6; Sal. 103:8; Lc. 1:78-79; 10:25-37; Ro. 12:1.

### **III. Al realizar el milagro de alimentar a cinco mil personas con cinco panes y dos pescados, el Señor adiestró a Sus discípulos a que aprendieran de Él—Mt. 14:14-21; 11:28-30:**

- A. Mateo 14:19 dice que Él tomó los cinco panes y los dos pescados, y cuando los iba a bendecir, levantó los ojos al cielo:
  1. La frase *levantando los ojos al cielo* indica que Él levantó los ojos a Su origen, al Padre que está en los cielos:
    - a. Esto indica que Él comprendía que el origen de la bendición no era Él mismo; el Padre como Aquel que envía, no Aquel que fue enviado, debía ser el origen de la bendición—cfr. Ro. 11:36.
    - b. Independientemente de cuánto podamos hacer o cuánto sepamos qué hacer, debemos darnos cuenta de que necesitamos la bendición de Aquel que nos envía sobre todo lo que hacemos a fin de que podamos ser canales de suministro al confiar en Él, no en nosotros mismos—cfr. Mt. 14:19b; Nm. 6:22-27.
  2. El hecho de que Él levantara los ojos al Padre que está en el cielo indicaba que, como Hijo en la tierra enviado por el Padre en el cielo, Él era uno con el Padre y confiaba en el Padre—Jn. 10:30:
    - a. Lo que sepamos y lo que podamos hacer no significan nada; ser uno con el Señor y confiar en Él lo es todo en nuestro ministerio—cfr. 1 Co. 2:3-4.
    - b. La bendición viene únicamente al nosotros ser uno con el Señor y confiar en Él—cfr. 2 Co. 1:8-9.
  3. El Señor no hizo nada por Sí mismo—Jn. 5:19; cfr. Mt. 16:24:
    - a. Deberíamos negarnos a nosotros mismos y no tener la intención de hacer nada por nosotros mismos, sino tener la intención de hacerlo todo por Él.
    - b. Necesitamos ejercitar continuamente nuestro espíritu a fin de rechazar el yo y vivir por otra vida mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19-21a.
  4. El Señor no buscó Su propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que lo envió—Jn. 5:30b; 6:38; Mt. 26:39, 42:
    - a. Él rechazó Su idea, Su intención y Su propósito.
    - b. Todos deberíamos estar alerta de una sola cosa: cuando seamos enviados a realizar alguna obra, no deberíamos tomar esa oportunidad para ir en pos de nuestra propia meta; simplemente deberíamos ir en pos de la idea, el propósito, el blanco, la meta y la intención de nuestro Señor quien nos envía—cfr. 1 Ti. 5:2b.
  5. El Señor no buscó Su propia gloria, sino la gloria del Padre que lo envió—Jn. 7:18; 5:41; cfr. 12:43:
    - a. Ser ambiciosos equivale a buscar nuestra propia gloria—cfr. 3 Jn. 9.
    - b. Necesitamos ver que nuestro yo, nuestro propósito y nuestra ambición son tres grandes “gusanos” destructores en nuestra obra; debemos aprender a aborrecerlos.
- B. Si hemos de ser usados por el Señor siempre en Su recobro, nuestro yo tiene que ser negado, nuestro propósito tiene que ser rechazado y nuestra ambición debe ser abandonada para el beneficio del nuevo hombre—Mt. 16:24.

**La historia universal conforme a la economía de Dios:  
la historia divina dentro de la historia humana  
que cumple el deseo del corazón del Señor de tener el nuevo hombre en realidad**

Lectura bíblica: Jl. 1:4; 3:11; Ef. 1:3-6; 2:15; 4:22-24; Mi. 5:2; Ap. 19:7-9

**I. En este universo hay dos historias: la historia del hombre, la historia humana, y la historia de Dios, la historia divina; la primera es como un cascarón exterior, y la segunda es como el núcleo dentro del cascarón—cfr. Jl. 1:4:**

- A. La historia divina dentro de la historia humana es revelada detalladamente en la Biblia; la historia de Dios es nuestra historia porque Él está en unión con nosotros:
1. Necesitamos ver la historia de Dios en la eternidad pasada como una preparación para Su mover con miras a estar en unión con el hombre:
    - a. La historia divina comenzó con el Dios eterno y Su economía; según Su economía, Dios quiere forjarse en el hombre para ser uno con el hombre, para ser la vida, el suministro de vida y el todo para el hombre, y para que el hombre sea Su expresión—Ef. 3:9-10; 1:10; Gn. 1:26; 2:9.
    - b. Dios, en Su Trinidad Divina, celebró un concilio en la eternidad para tomar la determinación con respecto a la muerte crucial de Cristo con el fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios—Hch. 2:23.
    - c. El segundo de la Trinidad Divina se preparaba para llevar a cabo Sus “salidas” desde la eternidad entrando en el tiempo para nacer en Belén como hombre—Mi. 5:2.
    - d. Dios bendijo a los creyentes en Cristo con las bendiciones espirituales en los lugares celestiales antes de la fundación del mundo—Ef. 1:3-6.
  2. La historia de Dios en el hombre comenzó con la encarnación y continuó con Sus procesos del vivir humano, la crucifixión, la resurrección y la ascensión; Oseas 11:4 dice que éstas son las cuerdas de hombre, los lazos de amor:
    - a. La historia divina, el mover de Dios en el hombre, se halla con el Cristo procesado, el Dios-hombre, quien es el prototipo, y redundante en el nuevo hombre que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, el gran Dios-hombre, el cumplimiento máximo de la economía eterna de Dios.
    - b. Por medio de la encarnación de Cristo y Su vivir humano, Cristo introdujo al Dios infinito dentro del hombre finito, Él unió y mezcló al Dios Triuno con el hombre tripartito y Él expresó en Su humanidad al Dios inmensurable en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas.
    - c. La crucifixión de Cristo fue una muerte vicaria, una muerte todo-inclusiva, una redención jurídica todo-inclusiva, la cual puso fin a la vieja creación y solucionó todos los problemas (Jn. 1:29); en Su crucifixión, Cristo redimió todas las cosas creadas por Dios y que cayeron en pecado (He. 2:9; Col. 1:20), Él creó (concibió) el nuevo hombre con Su elemento divino (Ef. 2:15) y Él liberó Su vida divina del cascarón de Su humanidad (Jn. 12:24; 19:34; Lc. 12:49-50).
    - d. En Su resurrección, Cristo fue engendrado como Hijo primogénito de Dios (Hch. 13:33; Ro. 1:4; 8:29), Él llegó a ser el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y regeneró a millones de personas para que sean hijos de Dios como miembros del Cuerpo de Cristo y constituyentes del nuevo hombre, la iglesia (1 P. 1:3; Col. 3:10-11).
    - e. Él ascendió a los cielos y luego descendió como Espíritu para producir la iglesia como un solo y nuevo hombre con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—Jl. 2:28-32; Hch. 2:1-4, 16-21.
- B. Por tanto, la iglesia como realidad del nuevo hombre también forma parte de la historia divina, la historia intrínseca del misterio divino dentro de la historia humana externa; al final

de esta parte de la historia divina, Cristo volverá con Sus vencedores como Su ejército (Jl. 1:4; 3:11) para derrotar al anticristo y su ejército.

- C. Después de esto, el reino de mil años vendrá; al final, este reino tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva; la Nueva Jerusalén será el paso final y consumado de la historia de Dios.

## **II. Con Pedro (el ministerio de pesca), Pablo (el ministerio de edificación) y Juan (el ministerio remendador), podemos ver el deseo del corazón del Señor de tener un solo y nuevo hombre:**

- A. Dios usó a Pedro en el día de Pentecostés para traer a muchos creyentes judíos (Hch. 2:5-11); además, Cornelio recibió una visión en la oración (10:30) y Pedro también recibió una visión en la oración (vs. 17, 19), por medio de las cuales el plan y el mover de Dios (vs. 9b-14, 27-29) de ganar a los gentiles para la existencia práctica del nuevo hombre fueron llevados a cabo.
- B. Pablo revela en Efesios 2:14-15 que Cristo creó de los judíos así como de los gentiles un solo y nuevo hombre por medio de Su muerte creadora, en la cual fue creado el nuevo hombre (cfr. 4:22-24); Pablo nos dice en 1 Corintios 12:13 que fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, “sean judíos o griegos”; en Gálatas 3:27-28 Pablo nos dice que aquellos que han sido bautizados en Cristo, de Cristo están revestidos, y que no puede haber “judío ni griego”; en Colosenses 3:10-11 Pablo nos dice que ni el judío ni el griego tienen cabida en el nuevo hombre.
- C. Juan nos dice que el Señor compró con Su sangre “hombres de toda tribu y lengua y pueblo y nación” (Ap. 5:9); estos redimidos constituyen la iglesia como un solo y nuevo hombre; por medio de Juan vemos también que las iglesias son los candeleros de oro (1:11-12) y que, en su consumación, estos candeleros llegan a ser la Nueva Jerusalén; en los candeleros y en la Nueva Jerusalén no podemos ver diferencia alguna entre los pueblos.
- D. Todo esto indica que a diario necesitamos despojarnos del viejo hombre y vestirnos del nuevo hombre al beber del mismo Espíritu (1 Co. 12:13) a fin de que podamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente en cada área de nuestra vida práctica y diaria para llevar a cabo el deseo del corazón del Señor de tener un solo y nuevo hombre en realidad (Ef. 4:22-24).

## **III. Con la historia divina tenemos la nueva creación: el nuevo hombre con un nuevo corazón, un nuevo espíritu, una nueva vida, una nueva naturaleza, una nueva historia y una nueva consumación—*Himnos*, #10; Ez. 36:26; 2 Co. 3:16; Mt. 5:8; Tit. 3:5:**

- A. La historia divina, la historia de Dios en el hombre, transcurrió desde la encarnación de Cristo hasta Su ascensión, por la cual Él llegó a ser el Espíritu vivificante, y después continúa al venir Él a morar en nosotros mediante la salvación orgánica de Dios, que consta de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación con miras a introducirnos en la plena realidad del nuevo hombre y hacernos la novia gloriosa de Cristo—Ef. 4:22-24; Ro. 5:10; Ap. 19:7-9.
- B. Ahora necesitamos hacernos esta pregunta: ¿estamos viviendo en la historia divina o vivimos meramente en la historia humana?
  1. Todos nacimos en la historia humana, pero hemos renacido, hemos sido regenerados, en la historia divina; si nuestro vivir se halla en el mundo, estamos viviendo en la historia humana; pero si vivimos en la iglesia como realidad del nuevo hombre, estamos viviendo en la historia divina; en la vida de iglesia, la historia de Dios es nuestra historia; ahora dos partes, Dios y nosotros, tenemos una misma historia, la historia divina.
  2. Alabamos al Señor porque estamos en la historia divina, experimentando y disfrutando las cosas misteriosas y divinas con miras a nuestra salvación orgánica y la propagación del Señor por medio de la predicación del evangelio de la paz a toda la tierra habitada (Ef. 2:14-17; 6:15; cfr. Mt. 24:14) a fin de que podamos llegar a ser un solo y nuevo hombre en realidad para ser Su novia vencedora.